

Música no más

Pedro Pablo Paredes

Hay dos experiencias que, por más que hiciéramos conato de olvidarles, no podemos dejarlas de lado. Tenemos que tenerlas, siempre, a la mano. Estas dos experiencias son, en materia de lectura, el libro y, en materia de audición, la música. ¿Cómo olvidar los libros si nos llaman la atención desde la biblioteca personal?. Y, ¿cómo olvidarnos de la música si la tenemos bien cercana a los libros? Todos tenemos, por partida doble, el libro y la música. Esto porque ¿de qué manera vamos a olvidarnos de la lectura, que es una de las mejores vacaciones que existen? Y ¿cómo olvidarnos de la música, que con toda sinceridad, es siempre superior al libro?

Los libros capitales, sin referirnos a su tema y a sus formas, tienen la significación de una cátedra. Una cátedra de absoluta confianza. La recibimos cada vez que el espíritu nos la solicita. Para esto existe la biblioteca personal. Y no olvidemos que una de las más sensacionales vacaciones que existen la representa y la prueba el libro. Es decir, la lectura. El libro lo libra a uno, y en una hora, de toda fatiga posible. Los lectores lo tenemos probado. Pocas vacaciones como ésta. ¿Y el concierto? El concierto, con perdón del libro, es otra cosa. Una cosa más atractiva, más efectiva, más pura, más apasionante. Y no sólo porque es arte, que también son ciertos libros, ni

porque distrae tanto como la lectura. Sino por dos o tres elementos singularísimos. El de que la música es, como tanto se ha repetido, el arte por excelencia. El arte supremo. El arte absolutamente insuperable.

La experiencia del libro es notable. La lectura nos transporta y nos instruye y nos educa. Pero la música nos penetra hasta lo más hondo y hasta lo misterioso de nuestra sensibilidad. La música nos vuelve real, nos vuelve casi visible, casi tangible el fenómeno de la belleza. Por algo la música es el arte por excelencia.

Como los libros hay que tenerlos a la vista, de pronto se nos vino encima uno de título muy atractivo: "Pura Música". Es todo un catecismo respecto de la música. Y respecto del concierto. Y respecto de la orquesta sinfónica. Y, ya que decimos sinfónica, ¿ha producido la cultura universal alguna cosa que supere, tratándose de la música, a la Sinfonía? Haydee, por ejemplo, para sólo citar un solo genio, no ha podido ser superado por nadie en la historia. Cada sinfonía suya nos fuerza a pensar, cada vez que le damos audiencia, que si ha habido un creador de verdad, no es otro que él. Haydee es el dios, tal como suena, del concierto. A quien lo dude le recomendamos la lectura del catecismo de la música. Se titula "Pura Música" i y se lee como se oye un concierto.